

Trabajo presentado en UCES durante las Jornadas sobre el ADL durante el año 2005.

Aplicación del ADL en una adolescente judicializada y portadora de un tatuaje desafiante de las fuerzas policiales.

José María Rembado

1. Problema: Dilucidar la organización psíquica de una adolescente judicializada (por robo y consumo de sustancias tóxicas) quien llevaba tatuada en su piel un tatuaje carcelario (cinco puntos). La finalidad es determinar, desde la perspectiva de la teoría psicoanalítica, las fijaciones libidinales y las defensas dominantes en la misma.

2. Metodología.

2.1 Tipo de investigación.

Decidimos delimitar dentro del contexto general de la adolescencia en conflicto con la ley penal, una unidad de análisis que no haya sido objeto de estudios previos. Privilegiamos como lo singular al tatuaje carcelario de los cinco puntos y las frases a el asociadas. El tipo de investigación es de carácter exploratorio, al examinar un problema que no fue aun abordado con exclusividad.

2.2. Formulación de hipótesis:

Existiría en aquellos/as adolescentes con conductas antisociales que llevan tatuados en su piel el tatuaje de los cinco puntos, el predominio de un estado de retracción libidinal del cual momentáneamente saldrían recurriendo a la realización de actos vengativos sobre los otros. Algunos casos irían acompañados de un delirio paranoico no sobreinvertido (no desplegado), el cual se agotaría en el mismo instante de su manifestación.

2.3. Descripción del método.

El ADL es un instrumento metodológico originado a partir del psicoanálisis freudiano. El autor del psicoanálisis (1916- 1917) suponía que para entender un caso clínico había que

precisar las fijaciones libidinales y las defensas. La combinación de ambas variables determinaban el problema singular. El ADL tiene la posibilidad de detectar en un discurso los diversos resultados concernientes a las fijaciones libidinales y a las defensas. Desarrolla una parte instrumental destinada a detectar información posible de ser categorizada en tres niveles de análisis: palabra, frase y relato. Estas herramientas tienen la finalidad de captar la relación del lenguaje con la erogeneidad y con las defensas.

### 3. Estudio de caso único. Caso Verónica:

Verónica tenía veinte años cuando fue derivada por un Juzgado de Menores a la institución donde tuve oportunidad de entrevistarla. A los doce años tuvo su primera causa judicial. Estuvo cuatro meses internada en un Instituto de Menores. Lugar en el cual se realiza el tatuaje de los **cinco puntos**, asociado este a dos frases: **cuatro chorros pegan a un rati** (policía) y **un preso encerrado entre cuatro paredes**. A sus catorce años se contagió de HIV en el vínculo con Sergio, su novio. A los dieciséis años tuvo a su hijo, Martín, producto de su noviazgo con Sergio. Éste último muere cuando Martín tenía un año. La relación de V. con su hijo era inestable, pasaba días sin ocuparse de él. Era Enrique (el padrastro de V.) quien se ocupaba del niño. Su madre, Ana, tuvo distintas parejas. Estando ella cursando el quinto mes de gestación de V., muere su pareja, el padre de V. Al tiempo, Ana se junta con Enrique, con quien tiene un hijo, Sebastián, cuatro años menor que V. Las entrevistas, por una disposición de la institución tratante, eran domiciliarias.

### 4. Discusión de los resultados obtenidos en los tres niveles de análisis

Identificamos tres grupos de erogeneidades:

- 1- Una presencia superficial del FG, a modo de una fachada.
- 2- Un conflicto central basado principalmente en A1, como así también en O2, a partir del cual se siente víctima sobretodo de injusticias, y de la falta de un

reconocimiento amoroso. Detectamos que sus acusaciones tienen por objeto al padre o a sustitutos.

- 3- La LI como el punto de fijación libidinal decisivo, sobre el cual se producen regresiones patógenas, con una tendencia a provocarse alteraciones corporales (consumo y tatuajes).

Tanto el análisis del relato como el de las frases detecta, con algunas variaciones, las mismas erogeneidades. El primero destaca los siguientes lenguajes del erotismo: A1, FG, O2 y LI. Por su parte el segundo es sensible a: A1, FG y LI. En ambos casos el lenguaje del erotismo A1 es el dominante. Ambos niveles de análisis identifican dos corrientes psíquicas asociadas a este último lenguaje. En una de ellas predomina una desmentida patógena de la realidad y el ideal. En la segunda detectamos una desestimación patógena de la realidad y la función paterna. La primera, duradera en el material, es la dominante. La misma prevalece cuando refiere a su madre, su hermanastro y mi persona (entrevistador). La segunda, con una presencia fugaz, es momentánea. La observamos en relación a un padre o sus sustitutos. Los resultados difieren en los análisis al considerar el estado de la defensa principal. En el nivel del relato la misma presenta un estado fracasado y luego un estado exitoso. En el nivel de la frase mantiene un estado exitoso. Por su parte la desestimación patógena se presenta como exitosa en ambos niveles. En este sentido detectamos la vigencia de su lucha contra el retorno de lo abolido (juicio crítico sobre su rol de madre). En el caso de la defensa combinada con el lenguaje del erotismo fálico genital esta varía según el interlocutor. Presenta una defensa funcional en relación al complejo materno. A diferencia del complejo fraterno, donde detectamos una represión patógena. El lenguaje del erotismo O2 (nivel del relato) se combina con una desmentida patógena parcialmente exitosa y parcialmente fracasada. A su vez el lenguaje LI se asocia con una desestimación

exitosa del afecto, la cual es complementada en forma secundaria por el mecanismo defensivo de la incorporación (ingesta de remedios). Con la vigencia del lenguaje del erotismo intrasomático (nivel del relato), los restantes lenguajes desarrollan para con el mismo, una relación de subordinación. En este contexto en el cual puja por organizar el relato, el luchar (A1) en Verónica pasa por tomar su medicación (LI). También el seducir (FG) toma luego el argumento de la alteración orgánica. Al igual que con su madre, a quien Verónica anhelaba seducir, su noviazgo repite el escenario de la enfermedad.

Por su parte, el análisis de las palabras identifica un primer grupo de cinco erogeneidades distribuidas en los primeros tres lugares, ya que habría un empate técnico en los resultados del tercer puesto. El programa detectó: 1- FG (8,5), 2- FU (7,7), 3- LI (6,3), 4- O2 (6,3), 5- A2 (6), 6- A1 (3), 7- O1 (2,8). De la primera agrupación de lenguajes mencionados tres adquieren figurabilidad en el discurso: el fálico genital, el intrasomático y el sádico oral secundario (relato). No así el lenguaje del erotismo sádico anal primario. Este último ocupa un espacio menor en relación a lo detectado a nivel del relato y de las frases. Dicho resultado forma parte de una limitación actual del programa, reconocida por el autor (Maldavsky 2004), centrada en identificar al lenguaje del erotismo en cuestión cuando predomina la desmentida como defensa (como es nuestro caso). La diferencia de criterios de las dos primeras unidades de análisis del método (relato y palabras), en vías de determinar la importancia del lenguaje del erotismo sádico anal primario en el discurso, fue resuelta una vez que aplicamos el análisis de las frases. Es en este nivel en el cual corresponde evaluar si lo dicho, por parte del entrevistado, se atiene al contrato previamente establecido (proceso de entrevista psicológicas en un marco judicializado).

## 5. Conclusiones.

Estamos en condiciones de discernir, desde una perspectiva psicopatológica representativa de la dinámica psíquica del caso, la ensambladura de cinco corrientes psíquicas vinculadas a los cuatro lenguajes del erotismo relevantes (A1, O2, LI, FG) y sus destinos. Las mismas se articulan a partir de una estructura narcisista transgresora, la cual alterna entre un delirio paranoico no sobreinvertido y una alteración somática. Sus estados afectivos son objeto de un sujeto autosuprimido en su capacidad de sentir. El delirio en cuestión tendría la fenomenología de agotarse en el mismo instante de su manifestación. Al conjunto le agregamos una fachada, forma en la cual se da a conocer en los procesos vinculares, la cual se organiza al modo de una caracteropatía histérica.

En dicho marco detectamos un importante grado de fragmentación yoica e identificatoria, derivado del recrudecimiento patógeno de la defensa. Así también queda cuestionado y por momentos alterado el juicio de existencia y la prueba de realidad. De esta forma el trabajo de la pulsión de muerte se torna más eficaz, con una tendencia de la exigencia pulsional a consumarse en forma masoquista.